

Estimado Rector:

Me dirijo a ti como último director del Colegio Mayor “Beato Diego José de Cádiz” de la Universidad de Cádiz, cargo que dejé el 31 de octubre de 2002, cuando cerró sus puertas. Lo hago con la alegría de ver cerca la hora en la que nuestro único Colegio Mayor vuelva a convertirse en uno de nuestros referentes como Universidad, tras 16 largos años de espera.

Este nuevo Colegio Mayor está llamado a ser mucho más que un lugar para el alojamiento de nuestros estudiantes. Este nuevo Colegio Mayor debe convertirse en un Centro vivo de nuestra Universidad, abierto a la ciudad, a la cultura, a las nuevas ideas que nos traen todos los que llegan de fuera, y que seguro nos enriquecerán a todos.

Esta refundación del Colegio Mayor representa para nuestra Universidad una gran oportunidad para proyectar una imagen moderna, alineada con los nuevos tiempos, en los que la tolerancia, el respeto a las ideas, y la devoción por el conocimiento se conviertan en motores para la convivencia, el avance y el progreso.

También creo que representa una oportunidad para revisar el nombre del Colegio Mayor. No quiero que entiendas en esta petición ningún sentimiento antirreligioso o una falta de respeto hacia la gente que profesa en nuestra ciudad su devoción hacia el Beato Diego José de Cádiz. No es mi intención, porque creo que la tolerancia es la base del entendimiento y de la convivencia entre las personas. Simplemente creo que el nombre actual del Colegio Mayor fue asignado en un contexto histórico e ideológico que nada tiene que ver con el momento actual. Nuestra Universidad, como nuestro Estado, debe regirse por los principios de aconfesionalidad que recoge nuestra Constitución. El reconocimiento a la figura del Beato Diego José de Cádiz debe hacerse, por tanto, desde los ámbitos personal y religioso, y nunca desde el ámbito institucional y universitario. Además, el Beato Diego José de Cádiz no encarna, desafortunadamente, los valores de amor por la formación y la cultura como fuerzas emancipadoras, por el pensamiento libre y por el conocimiento que deben representar a una Institución como la Universidad. No lo digo yo, lo dicen sus biógrafos, que relatan su defensa cerrada del absolutismo y su obsesiva batalla contra el pensamiento ilustrado y contra los avances científicos.

Nuestra ciudad y nuestra provincia tienen figuras intelectuales de gran nivel, algunas de ellas Doctores *Honoris Causa* de la Universidad de Cádiz como Rafael Alberti, Fernando Quiñones o José Manuel Caballero Bonald, cuyos nombres proyectarían mucho mejor la imagen de la Universidad como una institución creativa y creadora que una persona cuyas ideas colisionaban gravemente con los principios de una institución del conocimiento como la nuestra.

Recibe un cordial saludo

José Antonio Muñoz Cueto